

*En Sus Propias Palabras*

## **Adolescentes Cuentan como los Cinturones de Seguridad Afectaron Sus Vidas**

A continuación, tres jóvenes en tres lugares nos cuentan tres historias sobre una decisión que salvó sus vidas: abrocharse el cinturón de seguridad. Estas historias pueden ser utilizadas en discursos o enviadas a los medios de comunicación locales para hacer énfasis en el resultado final de cada movilización – prevenir muertes y lesiones. Son buenas historias de interés humano o historias complementarias.

---

**“La cosa más importante que no hicimos...fue abrocharnos.”**

**Por Mary Reinhart**  
de Deerfield, Wisconsin

Hace ya casi un año desde que mi vida cambió por completo, literal y figurativamente. Y pasará mucho tiempo antes de que pueda olvidar a mi novio y los otros dos buenos amigos que estaban en el automóvil conmigo esa fría noche de diciembre. Estábamos regresando de una noche de fiestas. Mi novio Matt estaba al volante y con él en el asiento delantero estaba mi amigo Kyle. Yo estaba en el asiento trasero con mi otro amigo Jeremy. Sí, en efecto, estábamos manejando a alta velocidad y consumiendo bebidas alcohólicas – muchas cosas que no deberíamos haber estado haciendo esa noche. Sin embargo la cosa más importante que no hicimos fue abrocharnos los cinturones de seguridad.

Al cruzar sobre una colina a muy alta velocidad, yo sabía que había llegado mi hora. Jeremy y yo estábamos agarrados de la mano y el me dijo, “te quiero mucho, eres mi amiga adorada” Y en ese instante tomé la decisión que salvó mi vida – me abroché el cinturón de seguridad. No sé exactamente porqué lo hice, pero fui la única persona entre nosotros que lo hizo.

Matt perdió el control del automóvil y el vehículo se volcó, dando vuelta tras vuelta. Cuando el automóvil finalmente se paró, me desabroché el cinturón. Estaba sola en el vehículo y el motor seguía andando. Apagué el motor y me di cuenta que habíamos caído en una zanja en un campo congelado al lado de la carretera. En el campo vi a mi novio Matt. Estaba acostado como si estuviera dormido, pero no lo estaba. Lo llamé, pero no me respondió. Camine hasta él y me arrodillé al lado de su cabeza y la puse entre mis manos – sentía como la vida de Matt se iba entre mis dedos. Su sangre y cerebro se acumulaban en un charco en las palmas de mis manos. Falleció.

Mi amigo Jeremy estaba cerca de allí – su cuello estaba fracturado. Estaba fracturado de tan mal manera que su cabeza estaba debajo de su cuerpo. Y finalmente allí estaba Kyle, tirado en el suelo cubierto con su propia sangre – ahogándose en ella. Sus ojos se abrieron y se clavaron directamente en mí. Puse mi abrigo sobre él y le dije que tratara de sobrevivir mientras conseguía ayuda. Pero no logró hacerlo.

Extrañamente, en medio de esa escena tan horrible noté que Kyle ya no tenía puesto sus zapatos. Habían sido literalmente arrancados de sus pies por la violencia del choque. Eso era algo que verdaderamente me molestó – una de esas imágenes que uno nunca olvida.

Cubierta con la sangre de mis amigos, corrí a una casa de una granja cercana y llamé al 911. Pero ya no había nada que ellos pudieran hacer. Matt y Jeremy murieron instantáneamente – Kyle falleció poco después en el hospital. Hubo tres entierros esa semana, uno tras otro. Una joven de 17 años de edad no debería tener que estar planeando el entierro de su novio – pero yo tuve que hacerlo. Fuimos novios por cinco años. Sin embargo, el sonido de ese choque estará conmigo por mucho más tiempo.

Cuando yo relato esta historia a jóvenes de mi edad, deseo que pudieran entrar a mi cabeza aunque sea por un instante – solo una noche sin dormir cuando llegan las pesadillas, la pesadilla que fue la última vez que vi a mis amigos con vida. Si pudieran entrar en mi cabeza entenderían con cuantas ansias quisiera regresar y revivir esa noche, y obligarlos a que se abrochen los cinturones en esos últimos momentos – antes de que el automóvil se volcara y perdiera el conocimiento. Pero no puedo regresar.

Pero hay cientos de personas en todas partes – muchas de ellas jóvenes que todavía tienen la oportunidad de cambiar sus destinos. No tienen que terminar sus vidas en una zanja sangrando, tratando de respirar su último aliento. Yo tengo que vivir con la memoria de ver a mis amigos en esa forma durante el resto de mi vida. No hay un solo día que pase sin que yo piense en ellos o todos los otros jóvenes que terminan de la misma manera casi semanalmente.

Todavía quedan muchas preguntas que tengo que contestarme a mí misma, pero me doy cuenta que lo mejor que puedo hacer es vivir sirviendo de ejemplo a otros jóvenes como yo. A los jóvenes de mi edad no les gusta oír lo que es bueno para ellos, pero estoy tratando. Pienso que tal vez si me ven y me escuchan lo pensarán dos veces antes de salir a conducir sin abrocharse sus cinturones de seguridad.

*Tomado del discurso de Mary Reinhart ante el Departamento de Salud y Servicios Familiares de Wisconsin – Foro Estatal del Cuidado de Casos de Trauma, Septiembre de 2003.*

## ***“Fui testigo de algo que nunca olvidaré”***

**Por Heather Hansen**  
de Orlando, Florida

Estaba parado en un semáforo, en medio de un embotellamiento de tráfico una tarde de agosto, cuando de repente me chocaron por atrás en un choque que cambió mi vida para siempre.

Al principio no me di cuenta de lo que había sucedido. Mi automóvil ya no estaba enfrente de la luz roja. Bastante aturdida con un golpe en la cabeza, me desabroché mi cinturón de seguridad y corrí hacia los gritos de mi mejor amigo. Allí presencié una escena que nunca olvidaré – la escena de otro amigo tendido en el asiento trasero del automóvil donde había sido lanzado desde el asiento delantero. A pesar del humo y los vidrios rotos, traté de ayudarlo.

Me empecé a sentir mal mientras esperaba que llegara la ambulancia; parecía como que si hubiera esperado por una eternidad. Ver como los paramédicos trataban de salvarle la vida a mi amigo fue una experiencia llena de temor. Tanto caos y sirenas, gritos y gemidos – todo sucedió con tanta rapidez. Las cosas no iban bien y luego nos enteramos de que mi amigo no había sobrevivido.

Mi cinturón de seguridad dejó moretones en mi cuerpo y recibí un golpe en la cabeza. Pero lo más importante es que me dejó un futuro. Mi amigo pudiera estar con nosotros hoy, si hubiera recordado hacer una cosa que frecuentemente se olvida – abrocharse el cinturón de seguridad.

**“Si no hubiera tenido abrochado el cinturón de seguridad,  
no estuviera aquí ahora.”**

**Por Rachel Benniger**  
en la Universidad de Virginia

Estaba regresando en mi Nissan Sentra a mi hogar en Roanoke, Virginia, luego de visitar a mi amigo en la Universidad James Madison. Era un sábado por la mañana en septiembre y yo estaba bastante cansada. Tenía que llegar a casa porque esa misma tarde, estaba participando junto con mi equipo de baloncesto en una caminata para la diabetes juvenil. Estaba como a unos 20 minutos de mi casa cuando me dormí en el volante. Al abrí mis ojos estaba detrás de un camión de carga. Choqué contra la parte trasera del camión de carga y mi automóvil reboto y se estrelló contra la faja central o divisoria de la carretera. Perdí el conocimiento, pero recuerdo que tres personas se pararon para ayudar y un oficial de la policía me preguntó si estaba bien. El automóvil estaba completamente destruido, pero yo estaba bien. Si no hubiera tenido abrochado el cinturón de seguridad, no estuviera aquí ahora. Y les digo a mis amigos que abrocharse el cinturón de seguridad realmente puede salvar sus vidas. En verdad hace una diferencia.